

## PAPELETAS DE ORFEBRERÍA BÁRBARA

### FÍBULAS VISIGODAS

Pocos objetos habrá, entre la variedad de adinículos que constituyen el ajuar de los pueblos bárbaros, tan interesantes como los que estudiamos en este artículo. Su diversidad de tipos, su decoración, no son aventajados por la riqueza y variedad de las hebillas estudiadas en trabajos anteriores.

La fibula no es otra cosa que lo que hoy, más modestamente, llamamos un «imperdible», cuya forma, casi exactamente, aparece en tiempos tan remotos como los del Bronce. No es, por consiguiente, más que un alfiler formado por un alambre, cuya extremidad aguzada está protegida y se alberga en una muesca que forma el guardapunta. Así, se distingue en la fibula una parte recta y afilada por un extremo, la aguja; una parte curva, el puente, unido por una espiral o muelle a la aguja, con la que forma una sola pieza. La unión del muelle a la aguja puede considerarse como la cabeza de la fibula, en oposición al pie, que no es sino el otro extremo del puente donde se ha practicado una ranura, muesca o doblez para alojar la punta (fig. 1.<sup>a</sup>).

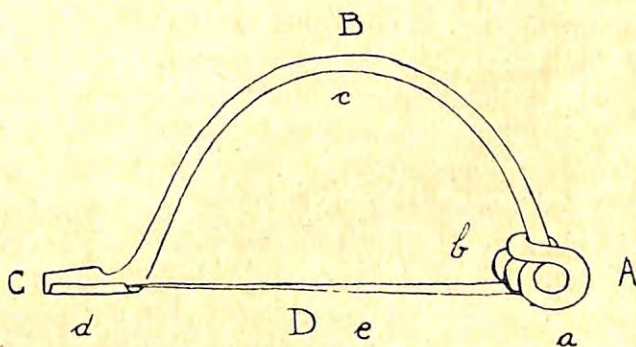


FIG. 1.<sup>a</sup>—A) Cabeza.—B) Puente.—C) Pie.—  
a) Muelle.—b) Cuerda.—c) Arco.—d) Guarda-  
punta.—e) Aguja.

tremo, la aguja; una parte curva, el puente, unido por una espiral o muelle a la aguja, con la que forma una sola pieza. La unión del muelle a la aguja puede considerarse como la cabeza de la fibula, en oposición al pie, que no es sino el otro extremo del puente donde se ha practicado una ranura, muesca o doblez para alojar la punta (fig. 1.<sup>a</sup>).

La importancia de este objeto, es grande, ya que conociendo, gracias a los muchos estudios de que ha sido objeto, su origen y su

evolución de manera bastante segura, permite establecer clasificaciones cronológicas, tan delicadas de señalar en esta clase de estudios, y por ende, donde ellas se manifiestan, nos permiten localizar en el tiempo, con seguridad, los diversos hallazgos.

No pretendemos por ahora determinar la posibilidad de su origen, derivado del alfiler perforado, ni hacer un estudio detallado de su evolución, sino únicamente recordar el tipo que adopta en un principio, y en líneas generales, las modificaciones que sufre hasta conseguir la forma definitiva que presentan en los primeros siglos de la Edad Media.

Aparece la fíbula a fines de la Edad del Bronce, adoptando ya formas variadas, de las que es importante la llamada de *arco de violín*, ya que de ella han de derivarse los tipos de épocas posteriores. Tal es la que reproducimos en la (fig. 2.<sup>a</sup>, a) hallada en Micenas, lugar que no se ha de tomar como punto de origen, puesto que más seguramente surgieron antes en la Europa Central, de donde se extenderían en diversas direcciones.

En la Edad del Hierro sus tipos se multiplican considerablemente. Así, en la segunda época de Hallstatt —(la primera carece casi absolutamente de ellas)— nos encontramos con tres grupos claramente definidos:

- 1.º Fíbulas serpentiformes (b).
- 2.º Fíbulas de muelle unilateral, con variedades, como son el tipo de *navicella* (c) y el tipo llamado de la *Certosa* (d).
- 3.º Fíbulas de muelle bilateral, o de ballesta, que encajan ya en la época de La Tène (e).

Nuestro gráfico (fig. 2.<sup>a</sup>, a), da idea de lo que son cada uno de estos tipos, notándose que en las de muelle unilateral, éste suele estar formado por una o dos vueltas del alambre a un mismo lado de la cabeza, mientras que en las de muelle bilateral éste consta de varias vueltas dispuestas a ambos lados de la cabeza.

El tercer tipo de fíbula, con muelle bilateral, que hemos llamado de ballesta, es el que se desarrolla en la última época del Hierro, adoptando características que nos permiten distinciones entre fíbulas de La Tène primera, segunda y tercera (fig. 2.<sup>a</sup>, e, f, g).

En la primera época de La Tène, el guardapunta se prolonga, doblándose hacia el arco, al que apenas toca. En La Tène segunda ya no sólo lo toca, sino que se sujeta al arco para después, en La Tène tercera, quedar soldado completamente con el puente.

Derivación del tipo de La Tène tercera, es un tipo llamado de

AUCISSA (fig. 2.<sup>a</sup>, h) (por llevar una inscripción con estas letras) —pieza conservada en el museo de Barzabatto (Bolonía)— y en el que el muelle ha desaparecido, uniéndose sencillamente el alfiler con la cabeza por medio de una charnela, pero conservando la misma forma de pie. Es este un tipo que podemos considerar como franca-

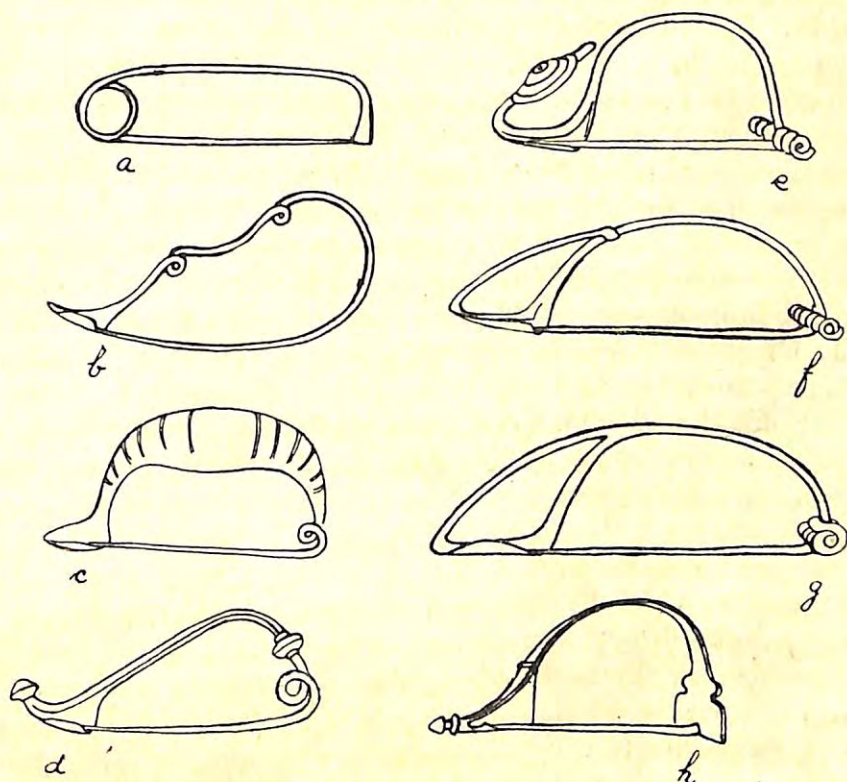


FIG. 2.<sup>a</sup>—a) Fíbula de la época del bronce.—b, c, d) Fíbulas del II período de Hallstatt (*b*, *serpentiniforme*; *c*, *navicella*; *d*, *Certosa*).—e) Fíbula de La Tène I.—f) Fíbula de La Tène II.—g) Fíbula de La Tène III.—h) Fíbula tipo de Aucissa.

mente romano y que para el occidente se fecha en la primera mitad del siglo I.

En el siglo I, se da también, pero en Europa central, un tipo de fíbula de charnela (por el dispositivo que sujeta el alfiler) que conserva la forma del tipo de ballesta de Hallstatt, ya que el puente, en la misma forma y provisto del vástago transversal, que sólo tiene aquí un fin decorativo, es una supervivencia de la pieza que en el tipo primitivo de Hallstatt sostenía el muelle (Fig. 3.<sup>a</sup>, a),

Este tipo mixto nos sirve, en cierta manera, de enlace entre el de ballesta y el cruciforme característico de principios de nuestra era y que se diferencia del tipo europeo central por llevar, al contrario que éste, una fuerte escotadura en que albergar la punta, además de llevar en la cabeza un abultado botón meramente decorativo, así como los de los extremos de la barrita transversal, botones, que en el tipo de ballesta tenían por objeto evitar la salida de las espirales del muelle (fig. 3.<sup>a</sup>, b).

El paso del tipo cruciforme al particular de pueblos bárbaros nos lo da (como un ejemplo) una fibula de Smela (fig. 3.<sup>a</sup>, c) que se puede fechar entre mediados del siglo III y finales del IV, en la que el pie se ensancha y el guardapunta se hace independiente, cubriéndose el muelle por una placa que ha adoptado formas muy diferentes en el andar del tiempo. Que el tipo cruciforme de tres bolas no ha desaparecido con la invasión, lo demuestra el hallazgo de una fibula de oro descubierta en Tournai, en una sepultura estudiada por J. Chiflet, pieza que por corresponder al ajuar de la sepultura de Childerico I, debe ser anterior al año 418 en que murió dicho monarca franco (fig. 3.<sup>a</sup>, d). Pero no es la única, ya que de este tipo, más romano que bárbaro, se han encontrado en los cementerios francos de Asniers, cerca de París y de Douvrend, así como en Séraucourt (Cher), en St. Jean-les-Vignes, cerca de Châlons-sur-Saône, en Charnay (Borgoña) y en Pres Creil (Oise). Una relación evidente entre lo oriental y lo occidental nos muestran otros ejemplos (fig. 3.<sup>a</sup>, e, f).

Otros ejemplos que también pueden considerarse como un jalón más en la evolución del tipo cruciforme al tipo bárbaro, nos dan una fibula conservada en el museo de Viena y otra de Marchelepot (Somme) anunciando ya el tipo que estudiaremos de fibulas digitadas, por los salientes que aparecen alrededor de la placa que cubre el muelle (Fig. 3.<sup>a</sup>, g, h).

Insistimos, antes de entrar en el estudio de nuestro lote de fibulas bárbaras, en que el tipo de fibulas cruciformes se da lo mismo en lo oriental que en lo occidental, y así lo demuestran las que aparecen en una estela del siglo IV d. C. procedente de Zenica (Bosnia) actualmente en el museo de Sarajevo (Lám. I) (1), y en el disco de Teodosio, de Almendralejo (Lám. II). En estas fotografías se puede notar además su colocación al sujetar sobre el hombro los paños de

---

(1) Sergejevski, (Dimitri); «Spätantike Denkmäler aus Zenica». Separata de «Glasnik Zemaljskog Muzeja u Bosnii Hercegovini», XLIV, 1932. Sarajevo.

las tónicas, disposición ya anotada por investigadores nuestros, en

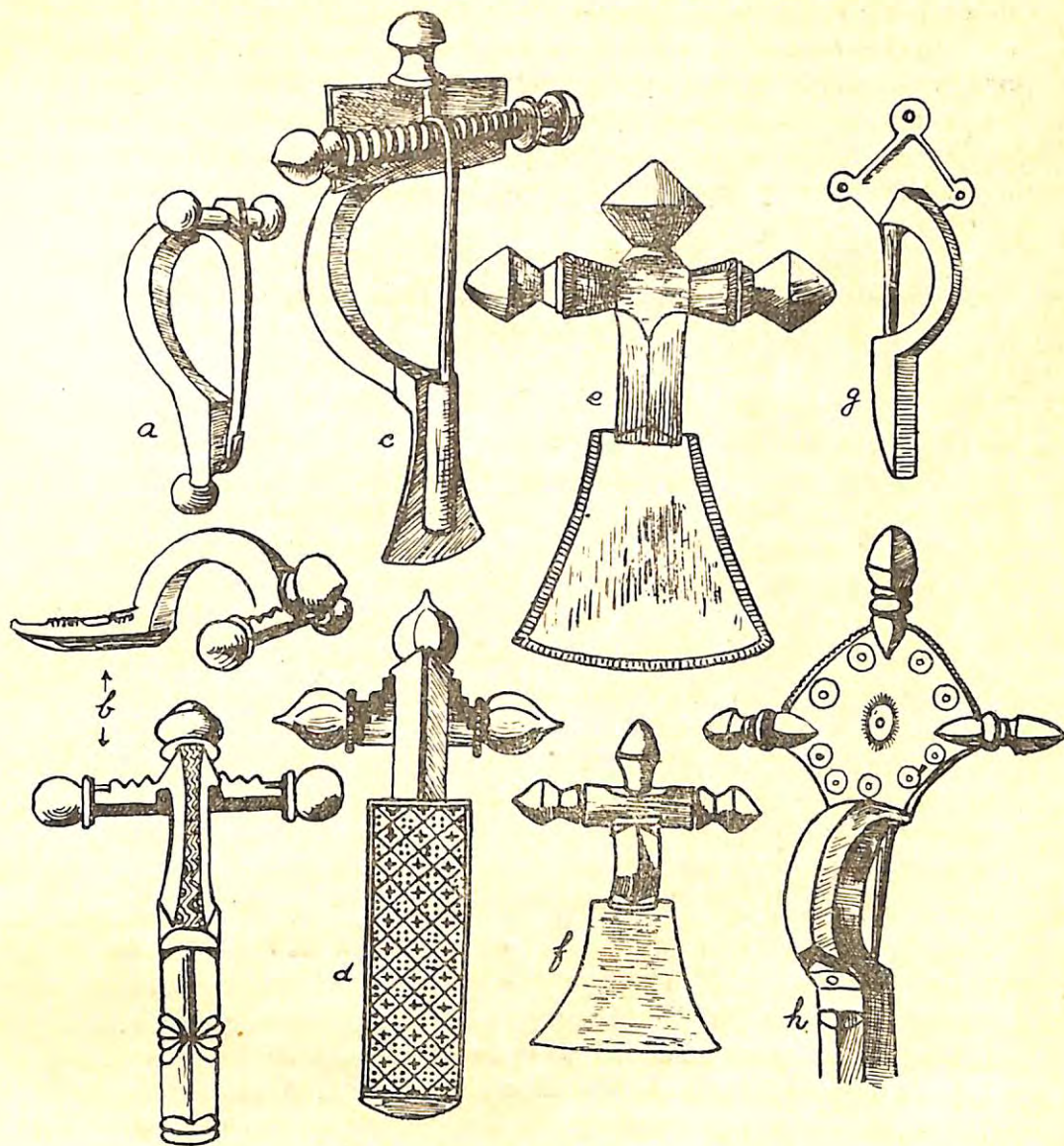


FIG. 3.<sup>a</sup>—a, b) Fíbulas cruciformes: a) Museo de Viena.—b) Reims, col. Morin-  
jean.—c) Smela (Rusia).—d) Tournai (Francia).—e) Rjasan (Rusia).—f) Twer,  
según el B. de Baye.—g) Museo de Viena.—h) Marcheipot.

estudios como los de las necrópolis de Carpio de Tajo, Castiltierra y Herrera de Disuerga, etc.

Podemos notar la última fase de esta evolución en otros ejemplos

interesantes que conservan aún las características de las piezas de que derivan: el sistema de ballesta y la forma de cruz.

Así, dos fibulas, una de Saône-et-Loire y otra de Crimea, vistas por el reverso (fig. 4.<sup>a</sup>), enseñan la disposición de los muelles, ocultos

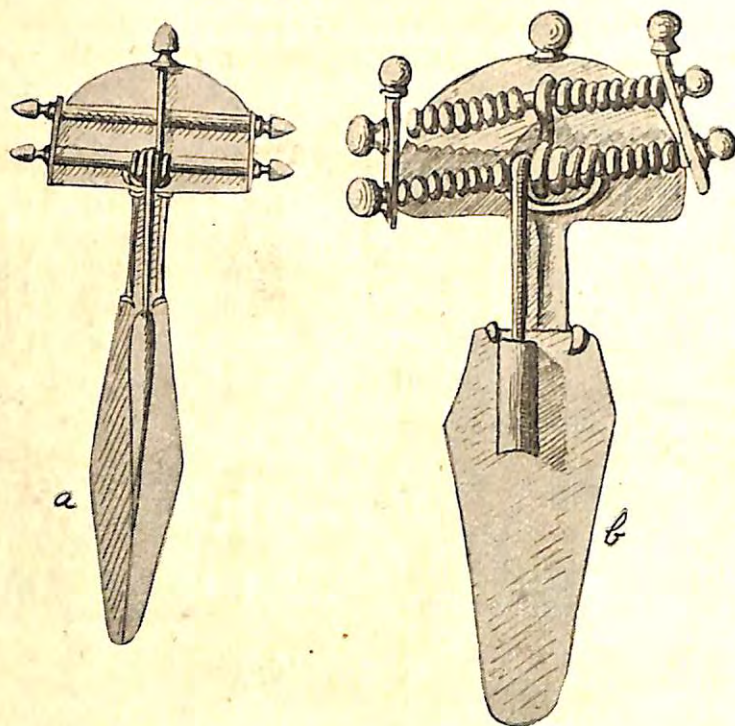


FIG. 4.<sup>a</sup>—a) Reverso de una fíbula de procedencia francesa. (Saône-et-Loire.—b) Idem de una fíbula procedente de Crimea, según Nil Aoberg.

detrás de la chapa de la cabeza, y en las que sus espirales son mantenidas en su sitio por los botones que sobresalen de la placa y que determinan en lo sucesivo un elemento decorativo, cuyo número y forma han de variar bastante.

Brenner nos muestra una curiosa evolución de las fibulas, desde las de tipo de ballesta a las propiamente bárbaras de pie ancho, a base de ejemplares de Maroszentanna (fig. 5.<sup>a</sup>).

De este tipo, claramente derivado de los anteriormente mencionados, se generan seguramente las diferentes variedades de fibulas que trataremos de describir.

\* \* \*

Todo nuestro estudio ha de ceñirse tan solamente al aspecto general y a la decoración que presentan, dejando a un lado lo que se refiera a técnica.

Sobre aquélla ha de basarse la clasificación que de estas fibulas hagamos, clasificación cuya cronología no puede tener, por supuesto, carácter definitivo, pero que quizá sirva aunque no sea más que para establecer más tarde otra que dé al traste con ella.

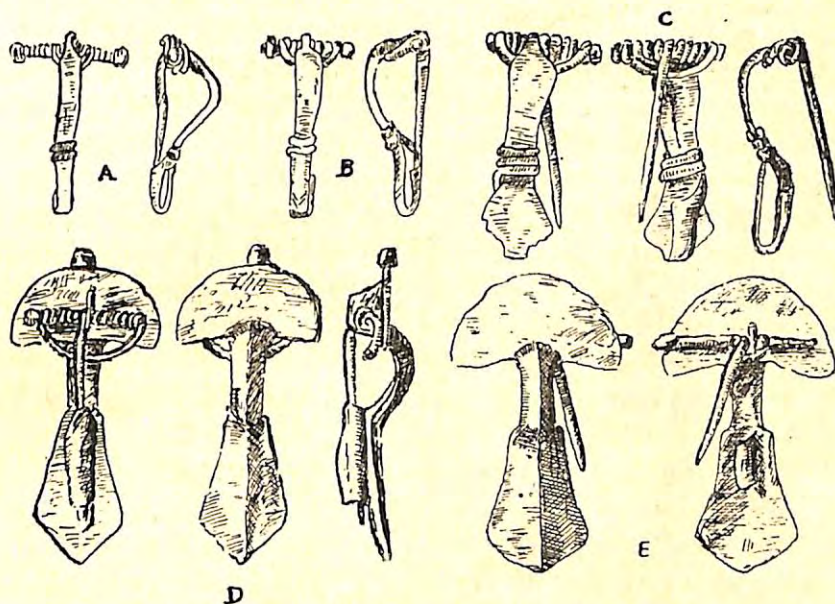


FIG. 5.ª—Evolución de fibulas, sobre tipos de Maroszentanna, según E. Brenner en «Der Stand der Forschung über die Kultur Merowingerzeit».

Formamos de tal manera un primer grupo, cuya mayor antigüedad nos parece revelarse en el sistema de decoración empleado: el alveolado. Este alveolado en un principio, aparece dispuesto asimétricamente, y como ocurre con una fibula conservada en Viena, y en otra de Szilagy-Somlyo (según N. Aoberg) en la que los vidrios se distribuyen un poco caprichosamente por toda la pieza (Lám. III, a, b). Es notorio el que no se dé este tipo en lo occidental, ya que hasta ahora no se hayan encontrado ni españolas, ni francas.

En un segundo momento la decoración alveolada se localiza en determinados sitios de la placa, y a ella se une otro sistema de decoración constituido por chapitas aplicadas en la unión del puente con la cabeza y el pie de la fibula. Así son las fibulas de la

lámina III, c, d, húngara una y otra francesa, siendo este tipo occidental y oriental. Se distingue de los demás por tener el pie formado de una lámina fina de metal, que puede ser de plata o de bronce. Reproducimos una fibula de este tipo (Lám. III, e), publicada por Hautzmann en su estudio «L'âge du fer. Etude sur l'art gothique». Podríamos, pues, denominar este tipo: alveolado y de pie de lámina. De este modelo se encontraron piezas en las excavaciones realizadas en Carpio de Tajo, de las que reproducimos una muy característica (Lám. IV, a).

Desaparece luego el alveolado, sustituyéndole una decoración por relieve, como se ve en una fibula de Carpio de Tajo (Lám. IV, b), que conserva claramente la lámina delgada de su pie, cosa que también se ve en otra de la misma necrópoli (Lám. IV, c).

Otro tipo estaría formado por piezas cuyos pies son de láminas que se refuerzan considerablemente, obteniéndose así un tipo fundido, sobre el que va una decoración sobrepuesta, análoga a la anterior. Así es la pieza (Lám. IV, d), de la colección Vives, en el museo Arqueológico de Madrid.

Este tipo es originario de país godo, siendo muy común también en Hungría, y de él se han encontrado ejemplares en Crimea (1).

A la misma variedad pertenece el pie de fibula procedente de Fuencaliente, conservada en la colección del Marqués de Cerralbo (Lám. IV, e), así como la que reproducimos en la (Lám. IV, f), fibula de bronce plateado, de la colección Vives, actualmente en el museo Arqueológico de Madrid, en la que se puede notar la colocación de las chapitas junto al puente, sujetas por remaches, de los que en esta pieza algunos han desaparecido. En esta pieza, como en alguna anterior, como se habrá notado, de los primitivos botones queda uno en forma de capullo, que quizá estuviera acompañado de otros dos, uno a cada lado de la cabeza.

En un nuevo momento la decoración sobrepuesta de las piezas anteriores desaparece para hacerse en la misma pieza fundida, pero dispuesta en los mismos sitios que las chapitas aplicadas. Así se decora la fibula de bronce del museo Arqueológico de Madrid procedente de la colección Vives (Lám. V, a) en la que toda la orna-

(1) Riepnikoff. «Quelques cimetières du pays des Goths de Crimée», Bulletin de la Commission Impériale d'Archéologie de St. Pétersbourg 1906, 19<sup>e</sup>. Livraison.

Barón de Baye. «Les tombeaux des Goths en Crimée». Mémoires de la Soc. des Antiquaires de France, t. LXVII, 1908.



mentación está constituida por circulitos incisos de centros rehundidos, en el borde de la cabeza, junto al puente y en el extremo del pie. Además esta pieza lleva a cada lado de la cabeza tres salientes cuadrados con un rehundido en su centro, y otro torneado en el centro y más largo que los demás.

Aun ligeramente decorada tenemos la fibula de nuestra lámina (Lám. V, b) del museo Arqueológico de Madrid y también de la colección Vives, que sólo lleva como decoración una línea de puntos rehundidos en el borde de toda ella, y en los ángulos de la lámina del pie, así como a cada lado y en el centro de la cabeza, un saliente torneado parecido a los que llevaba la anterior.

Por fin desaparece todo intento de decoración en otras fibulas, como son ejemplo las de Carpio de Tajo y de Estebanvela (Lám. V, c, d) que no llevan más que esos salientes semejantes a los anteriores y que quizá recuerden cabezas de animales.

Junto con estas fibulas que acabamos de examinar, pueden aparecer, como de hecho han aparecido en excavaciones de necrópolis visigodas de Sierra Elvira y Carpio de Tajo, y Herrera de Pisuegra, tipos que están lejos de corresponder a la misma época, y que no son más que objetos más antiguos usados aun en tiempos visigodos, de la misma manera que en nuestros días pueden llevarse todavía joyas de siglos pasados. Esto hace aún más delicada la clasificación de los objetos de ajuar y la localización en el tiempo de los hallazgos sólo por el tipo de piezas halladas en ellos.

Así ocurre con fibulas que no son sino tipos francamente romanos. Son fibulas de charnela, de puente en semicírculo, como las que han aparecido en Sierra Elvira y en Herrera de Pisuegra, y que en Carpio de Tajo aparecen también de la misma manera, pero con un pie muy prolongado, guardando el guardapunta muy cerca del puente. Este tipo se da también en Armentières, Francia, y Moreau la considera como romana (Museo de Saint Germain, vitrinas 50, núm. 36623) (Lám. VI, a, b, c, d).

Ocurre lo mismo con otras fibulas, más parecidas éstas al tipo bárbaro, pero que parecen dimanar de fuente romana, fechadas por Riegel y Pilloy en la segunda mitad del siglo III y en el IV, piezas de las que no se da ninguna en lo español y cuyo motivo decorativo geométrico tallado a bisel ha podido recogerse en la necrópoli de Vermand, como también en Furfooz (Namur, Bélgica) y en Maxglan (Alemania) Lám. VI, e). Linderschmit reproduce otras, considerándolas francas. Sin embargo de esta opinión, se deben estimar como

romanas, pero debe tenerse en cuenta, y esto es lo importante y característico de estas piezas, que entre los tipos de ornamentación clásicos se vislumbran otros motivos absolutamente diferentes, que tienen un origen bárbaro y que pueden referirse a la época llamada por los alemanes de la emigración de los pueblos —*Volkerwander undzeit*—. Estos motivos persisten luego mucho durante los siglos v y vi (1). Otro tipo está constituido por piezas alveoladas, cuyos salientes o botones, ornando la cabeza o pie, adoptan formas de pájaros, motivo de decoración de tipo oriental, que a veces se da en occidente, como muestra una fibula de Joug-le-Comte (Seine-et-Oise), las que no llegan en realidad a nosotros más que bajo formas muy degeneradas.

De este tipo tenemos una de bronce y conservada en el museo Arqueológico de Madrid, que muestra el pie análogo, aunque señalando una degeneración, al de una fibula de plata dorada del cementerio de Marchepot, fechada por Boulanger como correspondiente al v o vi siglo (2). Nuestro ejemplar podría ser algo más moderno por lo degenerado del tipo (Lám. VII, a). La cabeza difiere de la que tiene la fibula citada de Marchepot, pues en ésta no aparecen las cabezas de pájaros, sino botones sobrepuestos a la placa semicircular. Según el B. de Baye encajaría esta fibula nuestra en las de ornamentación ornitomorfa. Este tipo así constituido se difunde de modo extraño, hallándose entre longobardos, en el norte de la Germania, en las Galias, en Escandinavia y en Inglaterra. Otras fibulas curiosas han podido recogerse en la exploración de la necrópoli de Herrera de Pisuerga; tal la que se dibuja en la lámina VII, b, y la más extraña, por el modo curioso de terminar su pie, que señalamos en la misma lámina, c, donde es evidente el empleo de cabezas de pájaro, del mismo curioso *gypaetus* que hemos visto servir de motivo decorativo en hebillas.

Un interesante ejemplo nos muestran fibulas de Carpio de Tajo (Lám. VII, d), que presentan de manera aún clara las cabezas de pájaro, en las que los ojos son gruesos cabujones y cuyos picos se enlazan de una cabeza a otra; el resto de la placa está cubierto por un relieve de sogueados en la cabeza y líneas que se cortan en el

(1) Riegel. Obra citada.

Linderschmit. *Hanbuch der deutschen alterthumstrunde*, t. I.

Pilloy. *Etudes sur les anciens lieux de sepultures dans l'Aisne*, t. III, fasc. 3.

(2) Boulanger. *Le cimetiere... de Marchepot* (Lám. II, 3).

pie, y paralelas en el puente de la pieza. A cada lado del pie salientes circulares con un cabujón, como en las cabezas de pájaro, recuerdan la típica decoración de las fibulas del museo Arqueológico y de Herrera de Pisuegra.

En una fibula (Lám. VII, e) de la colección Chicote, en Valladolid, se hace más difícil de reconocer este curioso motivo, pero sin embargo, no deja de tener un parentesco evidente con las anteriores. Un relieve poco pronunciado cubre el resto de la placa con líneas un tanto caprichosas, cuya organización se distingue mal.

Esta variante genera un tipo especial formado por las fibulas siguientes. Es un tipo que se podría llamar digitado, por los salientes que presentan en su cabeza.

Muy parecidas son dos de Carpio de Tajo (Lám. VIII, a, b), ambas con cinco salientes en la cabeza y otros cinco en el pie, estos últimos enriquecidos por cabujones, como en el tipo primitivo. El resto de la pieza se cubre con motivo de roleos u hojas.

Más complicada es la ornamentación de una fibula de procedencia española, actualmente en el Kaiser Friedrich Museum, de Berlín (Lám. VIII, c), cuyo pie termina por un elemento casi semicircular, rematado por un botón parecido a los que se han visto en las fibulas alveoladas y de pie de lámina. La decoración del resto, de motivos curvilíneos y rectilíneos, está toscamente lograda. En la cabeza, unos taladros parecen indicar el lugar que pudieran ocupar cabujones.

De Carpio de Tajo tenemos otra fibula (Lám. VIII, d), de sencilla ornamentación. En la cabeza una orla de rehundidos triangulares entre dos líneas semicirculares de puntos incisos, que se repiten más distanciados en el resto de la cabeza, para darse también en el pie a cada lado de dos líneas paralelas dispuestas en sentido longitudinal. Los salientes son cinco en la cabeza y nueve en el pie, muy desarrollado el de la extremidad de éste.

Sin decoración se muestra otra fibula de Estebanvela (Segovia), a no ser unos círculos con centros rehundidos, apenas distinguibles en los salientes muy desarrollados que presenta en la cabeza, así como los del pie que van completamente desprovistos de decoración (Lám. VIII, e), y muy toscos son los elementos decorativos de otra fibula (Lám. VIII, f), cuya cabeza, por su irregularidad, casi podría hacer pensar en una hoja como de hiedra, cuyas nervaduras serían las incisiones lineales que lleva, y que se repite en el pie. Es de procedencia española y se encuentra en el Friedrich Museum de Berlín.

Otra muy sencilla, es la fibula procedente de las cercanías de Berlanga de Duero (Soria), conservada en la colección Chicote de Valladolid (Lám. VIII, g). Su decoración se reduce a puntos rehundidos y círculos incisos.

Otro grupo de fibulas correspondientes a este grupo, muestran un aumento en el número de salientes o botones que ornán su cabeza, y así tenemos dos fibulas, piezas de procedencia española conservadas en el Museum für Völkerkunde Prähistor Abteilung de Berlín (Lám. IX, a). En ellas aparecen tres grandes botones, sendos cabujones, de los cuales han desaparecido dos, y cuatro más pequeños. Otros tres cabujones se disponen en el pie, uno a cada lado y otro en el extremo. La decoración es en relieve poco acusado, formando líneas quebradas, que determinan en el centro del pie una especie de cruz.

Las líneas zigzagueantes que se observan en las fibulas anteriores, se hacen más curvilíneas en otras dos piezas, que siguen ostentando en el centro de su pie la misma cruz. Así son, la fibula procedente de Estebanvela (Segovia) (Lám. IX, b) y la otra de la colección Vives, actualmente en el museo Arqueológico de Madrid (Lám. IX, c).

En Herrera de Pisuerga, pudo hallarse con anterioridad a las excavaciones, un ejemplar análogo al descrito, y en el Kaiser Friedrich Museum de Berlín, se conservan dos idénticas y de procedencia española (Lám. IX, d).

La cruz en el centro del pie se pierde completamente en una fibula de la colección Vives, ahora en el museo Arqueológico de Madrid (Lám. IX, a), cuya decoración parece interpretar un tema floral, constituido por un haz de florecillas, cuyos tallos fueran cogidos en el puente, esparciéndose las flores por la cabeza de la placa. En el resto, algo extraño, líneas que se cortan determinando triángulos, y rayas incisas en espina de pez, en el extremo del pie.

Curiosas son unas fibulas halladas en la necrópoli de Deza, excavada por el señor Taracena, pues en ellas la decoración no ocupa más que una parte del pie (Lám. IX, f).

Un tipo algo diferente muestran fibulas que Boulanger considera de fabricación occidental, y a propósito del cual dice que el pie, terminado generalmente por un losange, va adoptando una forma que se hace completamente rectangular en el oeste. La fibula procedente del campo de Gómara, conservada en el museo Numantino (Soria)

(Lám. IX, g), señala este tipo y es análoga a otras halladas en Marcheopot, y fechadas por Boulanger como del v al vi siglo.

Como se puede ver, la decoración es mucho más cuidada que en las anteriores; unas espirales en la cabeza entre líneas que siguen el borde de la placa; líneas paralelas en el puente, y otras dispuestas longitudinalmente en el pie y a cuyos lados se extienden dos zig-zags. Es de notar en los salientes o botones de la cabeza unas crucecitas, que desaparecen en otras piezas análogas, como en una fíbula, la primera del museo de Cluny, y en otra de origen español conservada en el Museum für Völkerkunde Prähistor Abteilung de Berlín (Lám. IX, i), que llevan la misma decoración en el puente. La primera de estas dos sigue llevando espirales y roleos en la cabeza, como la del Museo numantino, pero su pie está ornado de líneas transversales divididas por una parte lisa, rectangular y longitudinal, parte que también se da en la última de este grupo, pero a cuyos lados hay una serie de rectángulos en rehundido, así como en la cabeza tres semicírculos, de los que el más pequeño encierra unas líneas dispuestas en el sentido del eje de la pieza.

### Fíbulas circulares o de disco.

En las escasas piezas de que disponemos se pueden distinguir, atendiendo a su decoración, los siguientes grupos: fíbulas alveoladas, fíbulas decoradas con alveolado y cabujones y fíbulas de decoración en relieve con cabujones.

Del primer grupo podemos reproducir una hermosísima pieza por el brillante efecto que daría la riqueza de su alveolado. Procede de la provincia de Córdoba y se conserva actualmente en el museo Arqueológico Nacional de Madrid. Toda su decoración consiste en cuatro zonas circulares concéntricas que rodean el alveolo circular del centro, donde seguramente se engastaría un vidrio más.

Alrededor de éste dos círculos de vidrios de forma trapezial. Luego una zona compuesta de vidrios semicirculares pareados y partidos cada uno en dos formando grupos, separados por otros que son triangulares. La zona externa es de alveolos triangulares dispuestos con cierta irregularidad.

Todas estas zonas no están en un mismo plano, ya que las dos más centrales se elevan sobre el plano de las externas formando un abombamiento que corona el vidrio central (Lám. X, a).

De Bone (Argelia) y conservada en el museo Británico, es la fibula de nuestra lámina X, b, m.

Consiste en una placa circular de centro realzado y enriquecido por un cabujón. De este centro salen cuatro tiras de metal, dispuestas en ángulo recto, separadas por grupos de dos vidrios, que unen el centro con un círculo, compuesto de rectángulos curvilíneos, dispuestos dos a dos, con otros circulares muy pequeños.

Del mismo lugar y en el mismo museo es la fibula (Lám. X, c). En su centro, un cabujón rodeado de otros cuatro en forma arrifionada, todo ello rodeado por una corona dividida en alveolos trapeziales por tiras de metal dispuestas en sentido radial.

Muy interesantes, por el aspecto francamente bárbaro que presentan, son las fibulas circulares procedentes de la necrópoli de Carpio de Tajo. Una sola descripción bastará, pues son idénticas. En el centro, siempre realzado, un cabujón, rodeado de rehundidos, separados por aristas con incisiones transversales. Luego, entre dos líneas, en relieve, que presentan las mismas incisiones, una serie de trapecios cuyo fondo se decora con *eses* muy acusadas. Todo ello está tratado muy enérgicamente mediante un fuerte relieve a bisel, muy característico. Son de cobre dorado (Lám. X, d, e).

Más sencilla es una fibula procedente de Palazuelo, conservada en la Col. del Marqués de Cerralbo. Un cabujón en realce, rodeado de incisiones radiales separados del resto por una línea poligonal más allá de lo que requieren las líneas radiales que acaban en el cerco circular de la fibula.

Completamente diferente es la fibula española del Museum für Volkerkunde Prähistor Abteilung de Berlín (Lám. X, b).

Un cabujón circular realzado en el centro de una placa lisa sembrada de círculos incisos, de centros rehundidos, dispuestos, según parece, muy caprichosamente sin orden ni simetría.

### Fibulas ornitomorfas.

Gran variedad de formas ofrecen las fibulas bárbaras, pues al lado de las estudiadas anteriormente, se da un tipo muy distinto, en el que la placa adopta la forma de un pájaro. El tipo de pájaro representado es el que ya hemos visto decorando hebillas y fibulas que se han descrito anteriormente.

En un primer grupo reunimos una serie, de las que ninguna es española, no habiéndose encontrado nada parecido, hasta ahora, en

la Península. Abundan en los cementerios francos, en los que aparecen en tumbas de mujer, colocadas sobre el pecho, generalmente a pares, y a veces unidas por una cadenita.

Según el criterio que hemos seguido para la ordenación que se intentó en estos trabajos, consideraremos como más antigua la fibula procedente de Crimea (Fig. XI, a) por ser toda ella alveolada. Muy estilizada, aún se puede ver en ella el tema primitivo: el pájaro de gran pico, cabeza pequeña, sin cuello, pues se une directamente al cuerpo, recubierto todo de un alveolado que quiere imitar las plumas.

En parte alveolada es otra fibula (Fig. XI, b), actualmente en el museo de Viena, decorada por líneas en relieve, el pico y el vientre, con un botón abultado que representa el ojo, y cuatro vidrios, dos en el ala y otros dos en la cola. Vista de perfil, el ave tiene representadas las garras, cosa que no se ve en las demás.

Más realista, pero de peor efecto, es la fibula (Fig. XI, c) del museo del Ermitage, cuyas formas se acusan en un fuerte relieve, menos en la cola, toda ella decorada por un gran vidrio trapecial. En el resto, la única decoración es la constituida por círculos incisos, a modo de collar en el cuello, y diseminados por el vientre. El ojo está representado por dos círculos incisos, cuyas líneas se continúan por el pico.

En estas dos piezas se ha unido a la decoración alveolada el relieve. También del museo del Ermitage es la fibula (Fig. XI, d), en la que el relieve se reduce a sencillas incisiones caprichosas. Es curioso en esta fibula el perfil que ha conseguido dar el artista, perfil cuyas líneas angulosas son de buen efecto decorativo. El animal difiere algo de los demás, ya que aparece con algo en la cabeza, que bien pudiera considerarse como cresta. Dos patas sobresalen del conjunto, pero que nada tienen de las garras que convendrán más a pájaro de tan fuerte pico. Dos rehundidos adornan la cola y el extremo de un ala que asoma por encima del dorso. Quizá estos rehundidos estuvieran rellenos con sendos vidrios como ocurría en las anteriores.

Ya totalmente fundida es la fibula (Fig. XI, e) de procedencia anglosajona, de perfil interpretado con gran sentido decorativo y cuya placa se adorna sencillamente con líneas que perfilan los detalles de dintorno.

Otro grupo cuyas formas abundan en occidente y del que se han encontrado numerosos ejemplares, es el grupo formado por fibulas que representan pájaros con las alas explayadas.

Ellas se dan en la Europa oriental, a veces en formas muy sumarias y esquemáticas, como se observa en alguna hallada en territorio húngaro, del mismo modo que se hallan en Italia, como muestran los ejemplares encontrados en la basílica de San Valentín en Roma, conservada en el museo Capitolino, y el de Lagucci (San Marino). Toda la superficie de estas fibulas aparece cubierta por alveolado con vidrios, y en toda la serie, la disposición de éstas obedece a un plan que podemos decir se repite casi de un modo invariable. En el centro del pájaro se dispone un cuerpo circular en saliente, decorado asimismo por alveolos, cuerpo que en nuestras fibulas se realza curiosamente y toma forma acorazonada.

Correspondiente a ésta tenemos una interesante fibula en Herrera de Disuerga, estudiada por el señor Huidobro, análoga a otra conservada en el museo Arqueológico de Madrid (Lám. XII, a) e idénticas a las que se exponen en el museo de Cluny, procedentes de Corbil d'Agen (Lám. XII, b, c), formando ambas la típica pareja, que unidas por una cadenita, formaban parte del atrezo personal bárbaro.

Otra hebilla conservada en el museo Arqueológico de Madrid, muestra técnica análoga a la estudiada por nosotros en alguna hebilla (Lám. XII, d), técnica, como dijimos entonces, que revela pobreza de medio, o economía en la realización de una joya que quiere recordar, menos costosamente, el efecto del alveolado. Dos placas de la misma forma: una hace de fondo; otra, remachada sobre ésta, se perfora con taladros de diferentes formas, en los que se engarzarían los vidrios hechos separadamente del conjunto de la placa. Por lo demás, se repiten las mismas formas que en las anteriores.

Como última variedad de estas fibulas de aves explayadas, y como fase final dentro de esta evolución, están las hebillas totalmente fundidas, sin más adorno que el de líneas paralelas, o en ángulo, de aspecto tosco, y dos cabujones: uno en el centro de la parte circular realzada y otro en el ojo. Estas fibulas (Lám. XIII, a, b) proceden de Deza (Soria) y de ellas reproducimos su reverso, en el que se nota, a más de la aguja, el aro, del cual partían las cadenitas que unían ambos ejemplares (Lám. XIII, c, d).

Entre las fibulas en forma de pájaro hay una serie de fibulas que difieren totalmente de las anteriores, ya que consisten sencillamente en un ave tratada en bulto redondo, mientras que las otras sólo se representan por medio de una placa que adopta su perfil.

Publicamos una fibula de Kellaren, según N. Aoberg (Lám. XIV, a),



cuyo pájaro más bien parece un ánade que el ave de presa comúnmente representado. Ocurre lo mismo con otra fibula (Lám. XIV, c) hallada en Carpio de Tajo, cuyo perfil recuerda el de una paloma. Como única decoración lleva sobre el lomo dos resaltes en relieve bastante acusado.

El perfil de ave de presa se conserva aún en la cabeza del ave representada en la fibula conservada en el museo de Saint Raymond, en Toulouse (Lám. XIV, b), pero el resto del cuerpo, cuello delgado y ondulado, cuerpo demasiado alargado, no corresponde al tipo de cabeza. Está adornado por ligeras incisiones: dos líneas paralelas que atraviesan el cuerpo, y junto a ellas un circulito más pequeño que el que representa el ojo del animal.

El sistema de sujeción, evidente en todos, es el mismo para las dos fibulas primeras (a y c, Lám. XIV): Un guardapunta, una pieza atravesada por un bastoncillo, alrededor del cual se enrolla el alambre, cuya extremidad recta hace de alfiler. En la fibula parece faltar el guardapunta: en la de Toulouse parece ser que la aguja debió ir sujeta sin necesidad de muelle.

A estos tipos zoomórficos corresponde una fibula representando un ciervo, cuyo anverso y reverso publicamos; procede de Herrera de Río Pisuerga. Su perfil algo torpe se completa por una decoración caprichosa de líneas paralelas incisas, así como círculos dobles concéntricos. El reverso apenas conserva ya nada del guardapunta, habiendo desaparecido casi toda la cabeza del alfiler.

### Fíbulas anulares.

Forman este grupo unas fibulas de tipo muy sencillo, compuesto simplemente de un aro o anillo, generalmente abierto y con sus extremos recurvados, y un clavo o aguja sujeto al anillo por un simple doblez de su cabeza. Se encuentran ejemplares en lo más antiguo y como veremos llegan hasta la época bárbara avanzada (Lám. XV, 1).

En su forma más típica, muestran una gran sencillez, quedando todo su valor relegado a la mayor o menor complicación decorativa de su anillo y al modo como se terminan sus extremos. Obedeciendo a estas características podrían establecerse numerosas variedades, tantas como el capricho de los orfebres pudo idear, pero aparte de esto, cabe también establecer distinciones motivadas por el diverso procedimiento de sujetar la aguja en ellas y de formar su anillo, esto

es, variedades que afectan al tipo aunque ellas no logren conseguir una distinción fundamental que llegue a separarlas totalmente.

Decimos esto, porque incluso las fibulas sajonas avanzadas, cuyo clavo o aguja muestra en su cabeza modificaciones importantes que valoran detalles ornamentales de alto valor, ni sus mismos aros, decorados asimismo con interesantes motivos que huyen de la sencillez típica que se observa en el conjunto de estas fibulas, pueden considerarse como totalmente desligadas, ya que no varía lo substancial a ellas, que es el procedimiento de sujeción sobre la tela. Como continuación de estas mismas formas podemos asimismo considerar, las fibulas en uso actualmente en el norte de Africa, ricamente decoradas, incluso con esmaltes, pues seguramente derivan de estas primitivas y típicas fibulas anulares. Es curioso observar cómo de formas tan simples surgen variedades tan curiosas. Es posible, como quiere Morin Jean, que las interesantes fibulas romanas de tipo provincial militar (Lám. XV, 2), procedan de las fibulas anulares. En ellas, el arco ancho y corto, se apoya por un lado sobre un disco plano y por otro, sobre un cubremuelle circular. El disco se decora generalmente con motivos diversos. El cubrepuntas, calado, se cubre por una placa en forma de cola de pájaro, de donde algunos han llamado a estas fibulas del tipo *de cola de pavo*. Debajo del arco o puente aparece un bastoncillo, que en opinión de Morin Jean puede obedecer a una supervivencia de carácter decorativo, proviniendo de la imitación del clavo de una fibula anular, indicando que en este caso, la fibula provincial militar puede ser como una copia en metal de la fibula simple anular con la tela cogida, y entonces el disco sobre el que arranca el puente vendría a ser un remedo del aro de la fibula, y el bastoncito, como el clavo libre de ella. Este ejemplo, que nos ha parecido bien traer a colación, evidencia nuestra afirmación anterior, sobre las variedades interesantes que parecen generarse de forma tan sencilla y simple. Lo cual no quiere decir que al aparecer estos nuevos tipos se hayan extinguido los primitivos. Por el contrario, una de las particularidades curiosas que este tipo nos señala, es el de una persistencia grande en el tiempo.

Como hemos dicho, podemos formar grupos a base de distinciones en el modo de colocar la aguja en el aro, o de presentarse formado el anillo.

Un primer grupo muestra fibulas cuyo aro se decora de modo variado, que puede ser de sección circular o prismática, de un mismo

grueso o amercillado, ya liso, o torcido, o decorado por incisiones y cuya terminación se presenta doblada y acabando en bellotas, o simplemente en ésta, sin doblar sus extremos. El área de difusión de este tipo es grande. En la Península se da abundantemente y ejemplos tenemos de Carpio de Tajo, Herrera de Pisuegra, y de otras necrópolis, siendo numerosos los ejemplares conservados en museos, como en el de Valencia de Don Juan (Lám. XV, 3, 4), y en el de PP. Agustinos Valladolid (Lám. XV, 5) sin que pueda asegurarse en ellas, de no conocerse procedencias, si realmente se trata de objetos visigodos, dada la antigüedad del tipo y su misma persistencia en el tiempo. En necrópolis francesas correspondientes a los siglos v y vi son abundantes, y ejemplos tenemos en la de Monceau le Neuf, estudiada por Pilloy y en la de Marchelepot, según Boulanger (Lám. XV, 6, 7, 8), análogas a las de otros países, como puede notarse en ejemplares publicados por Hampel (*Alterthümer des frühen mittelalters in Ungarn Braattdiweig, 1905*) y por la condesa Ouvarof (*Materiaux pour l'Archéologie du Caucase*) y por Barh en Rusia (Lám. XV, 9, 10, 11).

Un segundo tipo puede formarse con fíbulas anulares, en las cuales la aguja se sujeta o por una muesca o simplemente por un taladro al aro, en cuyo caso este aro es plano. Este tipo no se da en nuestras necrópolis bárbaras, hasta la fecha, y sólo rara vez en las francesas. En cambio es abundante en cementerios ingleses y bávaros. Así, por ejemplo, las publicadas por Akermón (*Remains of Pagan Saxodom*, y por Reinacke, etc., etc.) (Lám. XV, 12, 13, 14, 15). Solamente cabe señalarlos en alguna estación más antigua y como algo esporádico o por lo menos poco usual.

J. SUPLOT



LÁMINA I.—Estela del siglo IV d. C., de Zenica (Bosnia).—Museo de Sarajevo.  
Según Sergejeuowski.



LÁMINA II —Fragmento del famoso disco de Teodosio I (Museo de la Acad. de la Hist.), en el que un magistrado (cuyo manto se sujeta por una fíbula cruciforme) recibe de manos del Emperador un díptico, en ocasión de la declaración del segundo período quinquenal del reinado, o de las fiestas quindecenales.

Finales del siglo IV.

(Foto del S. E. A. A.)

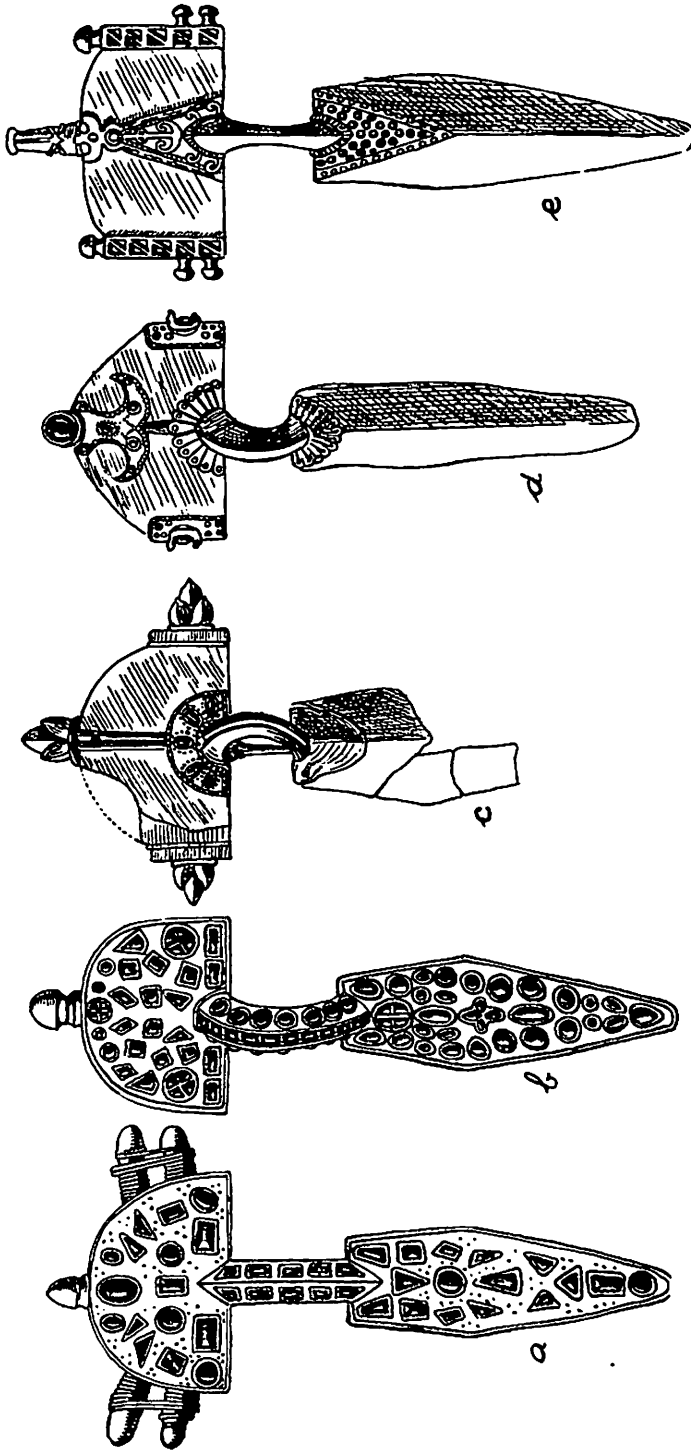


LÁMINA III.—a) Fíbula del Museo de Viena, según N. Aoberg.—b) Fíbula de Szilagy.—Somlyo, según N. Aoberg.—c) Fíbula goda, según Huszlmann.—d) Fíbula de Arcy-S.<sup>te</sup>-Resituit (Francia), según N. Aoberg.—e) Fíbula de Mezökaszoy (Hungría), según N. Aoberg.

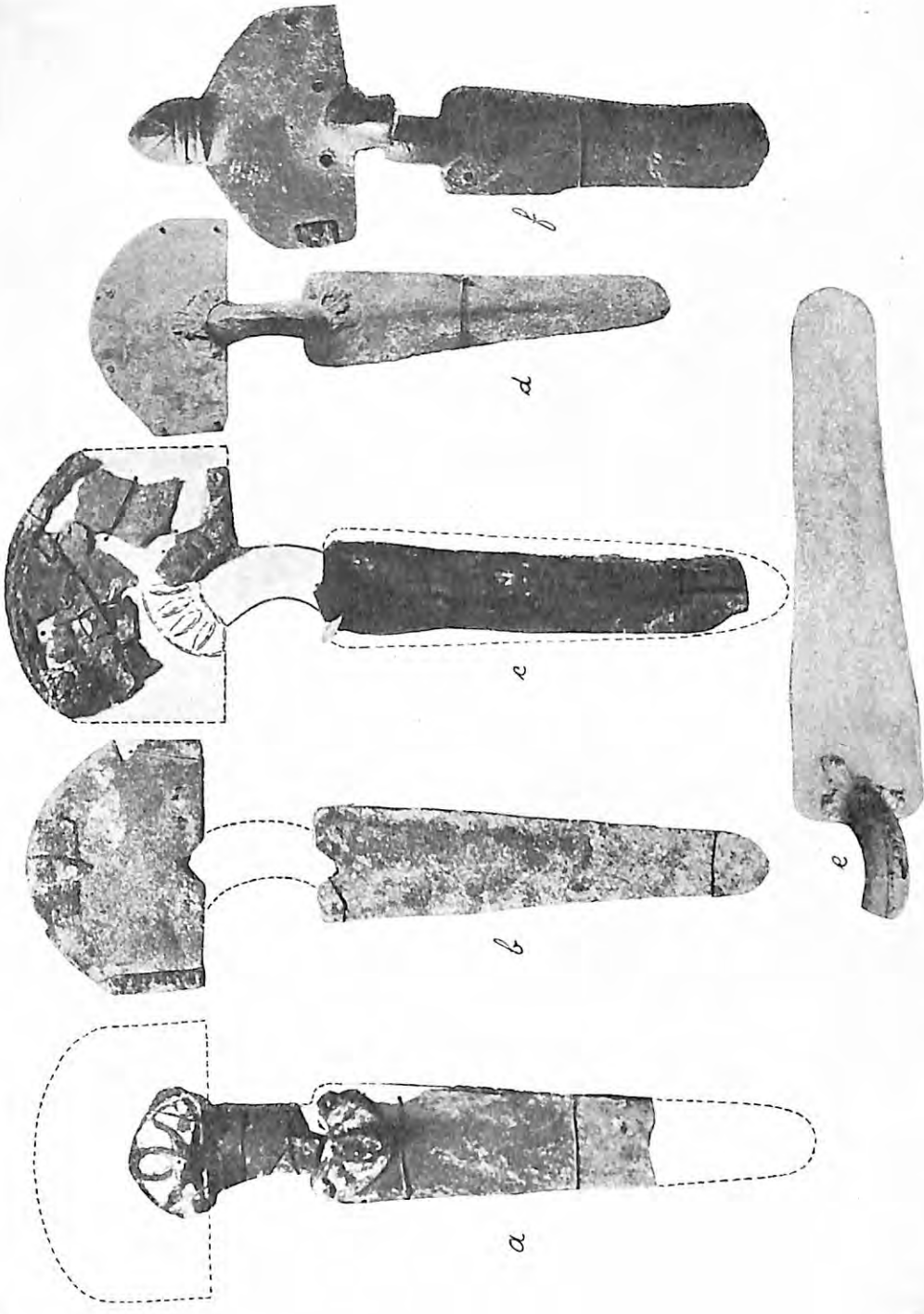


LÁMINA IV.—*a, b y c.*) Fibulas procedentes de Carpio de Tajo.—*d*) Col. Vives.—Museo Arqueológico Nacional.  
*e*) Procedente de Fuencaliente, col. M. de Cerralbo.—*f*) Col. Vives.—Museo Arqueológico Nacional.

(Foto del S. E. A. A.)

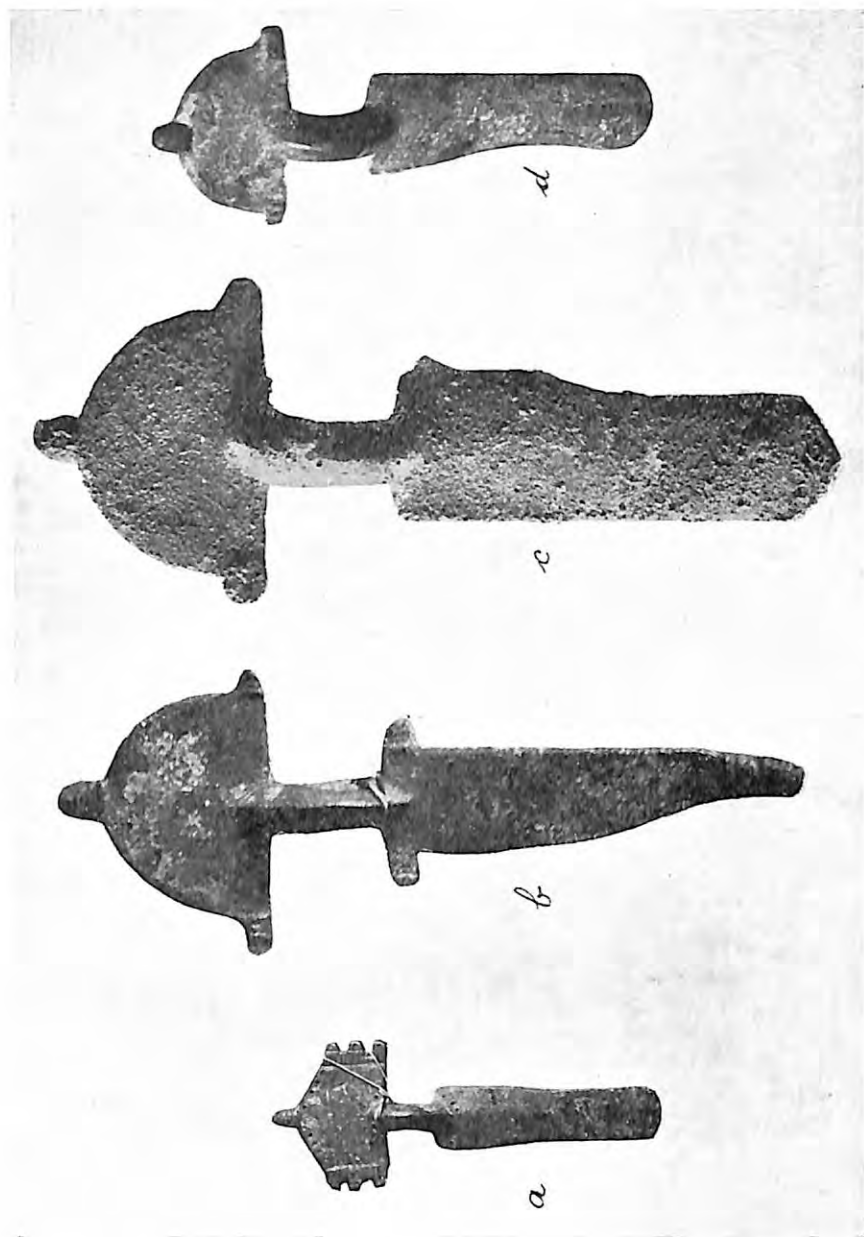


LÁMINA V.—*a* y *b*) Museo Arqueológico. Col. Vives.—*c*) Procedente de Carpio de Tajo.  
*d*) Procedente de Estebanvela (Segovia.)

(Foto del S. E. A. A.)



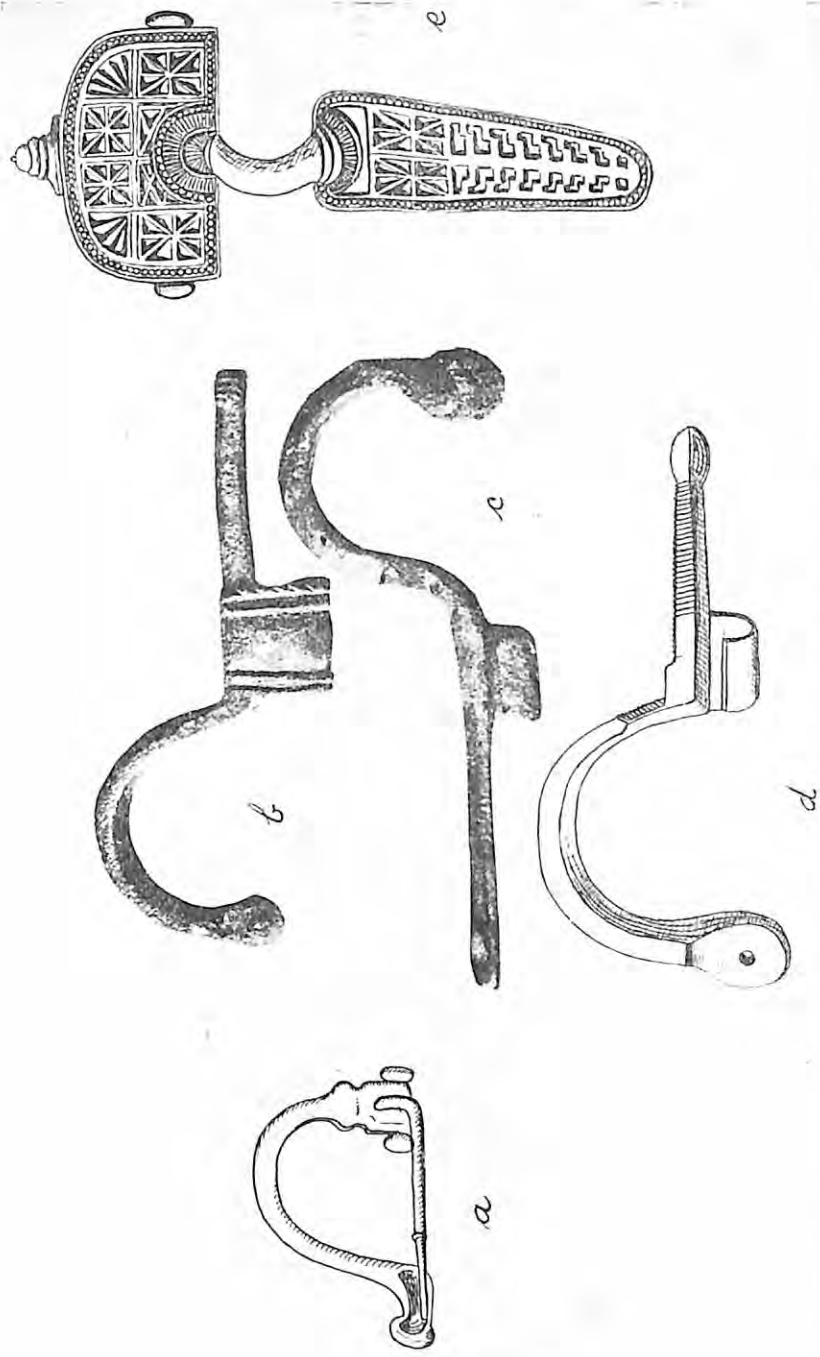


LÁMINA VI.—a) Del Iote visigodo de Marugan.—b y c) Necrópoli de Carpio de Taio.—d) Necrópoli de Armentiefres M. de Saint Germain.—e) Fíbula de plata de Marcheipot (Somme.)

(Foto del S. E. A. A.)

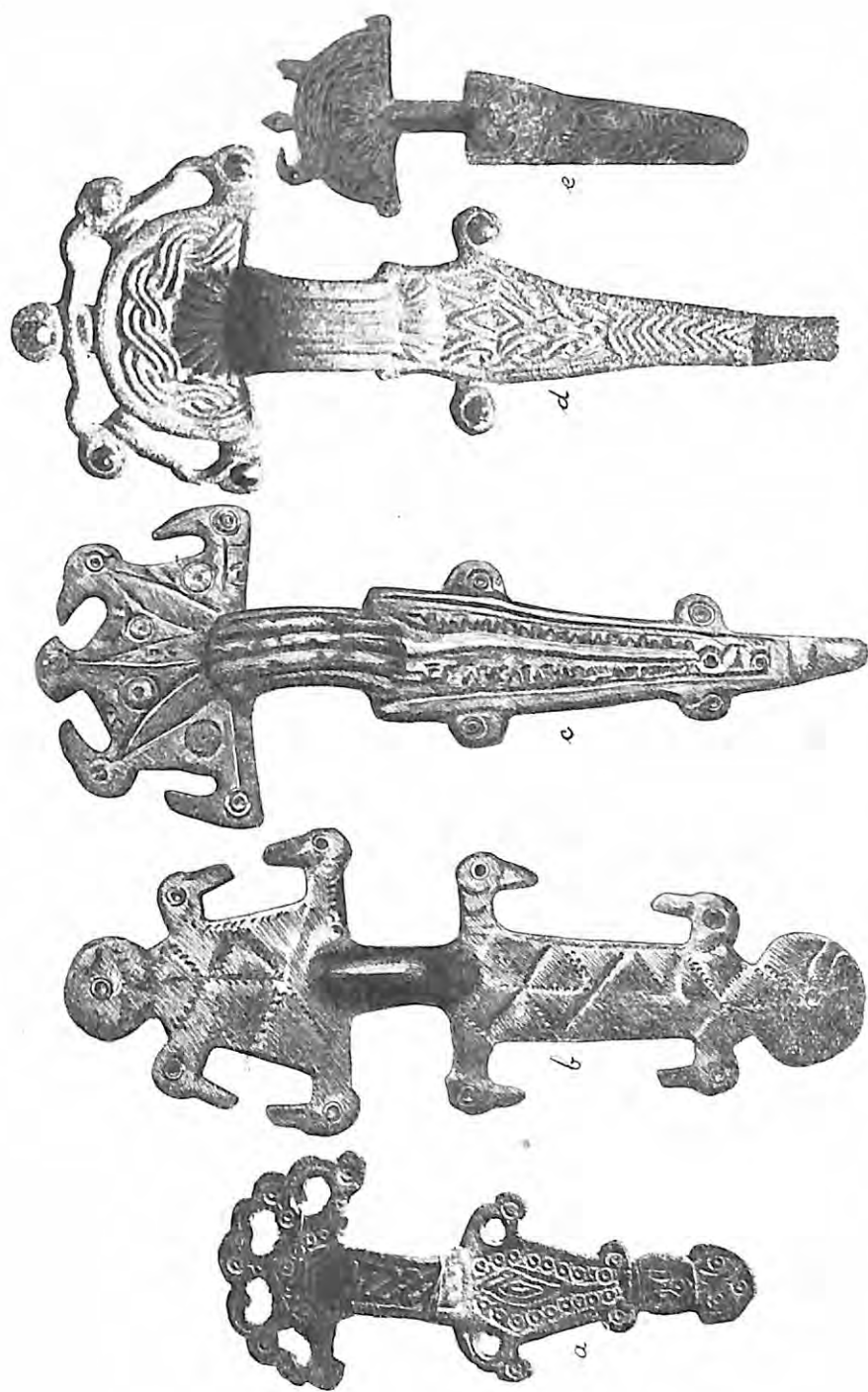


LÁMINA VII.—a) Fíbula del Museo Arqueológico Nacional.—b y c) Fíbulas procedentes de Herrera de Pisuergra.  
d) Fíbula de Carpio de Tajo.—e) Fíbula de la col. Chicote.

(Foto del S. E. A. A.)

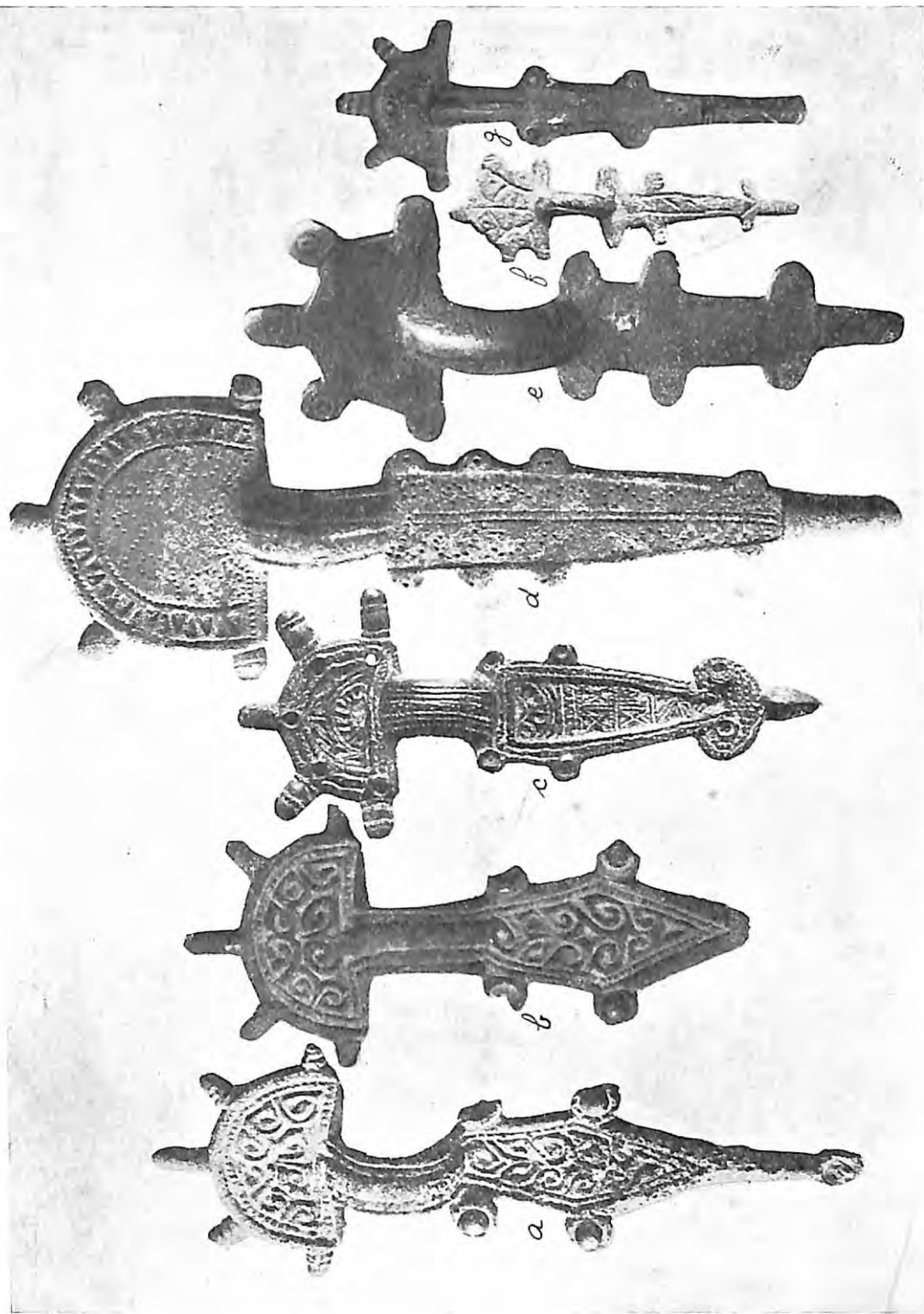


LÁMINA VIII.—*a* y *b*) Fíbulas procedentes de Carpio de Tajo.—*c*) Fíbula de procedencia española, conservada en el Kaiser Friedrich, Museum de Berlín.—*d*) Fíbula procedente de Carpio de Tajo.—*e*) Fíbula procedente de Estebanvela (Segovia).—*f*) Fíbula de procedencia española, conservada en el Kaiser Friedrich, Museum de Berlín.—*g*) Fíbula procedente de Beringanga de Duero (Soria), en la col. Chicote.

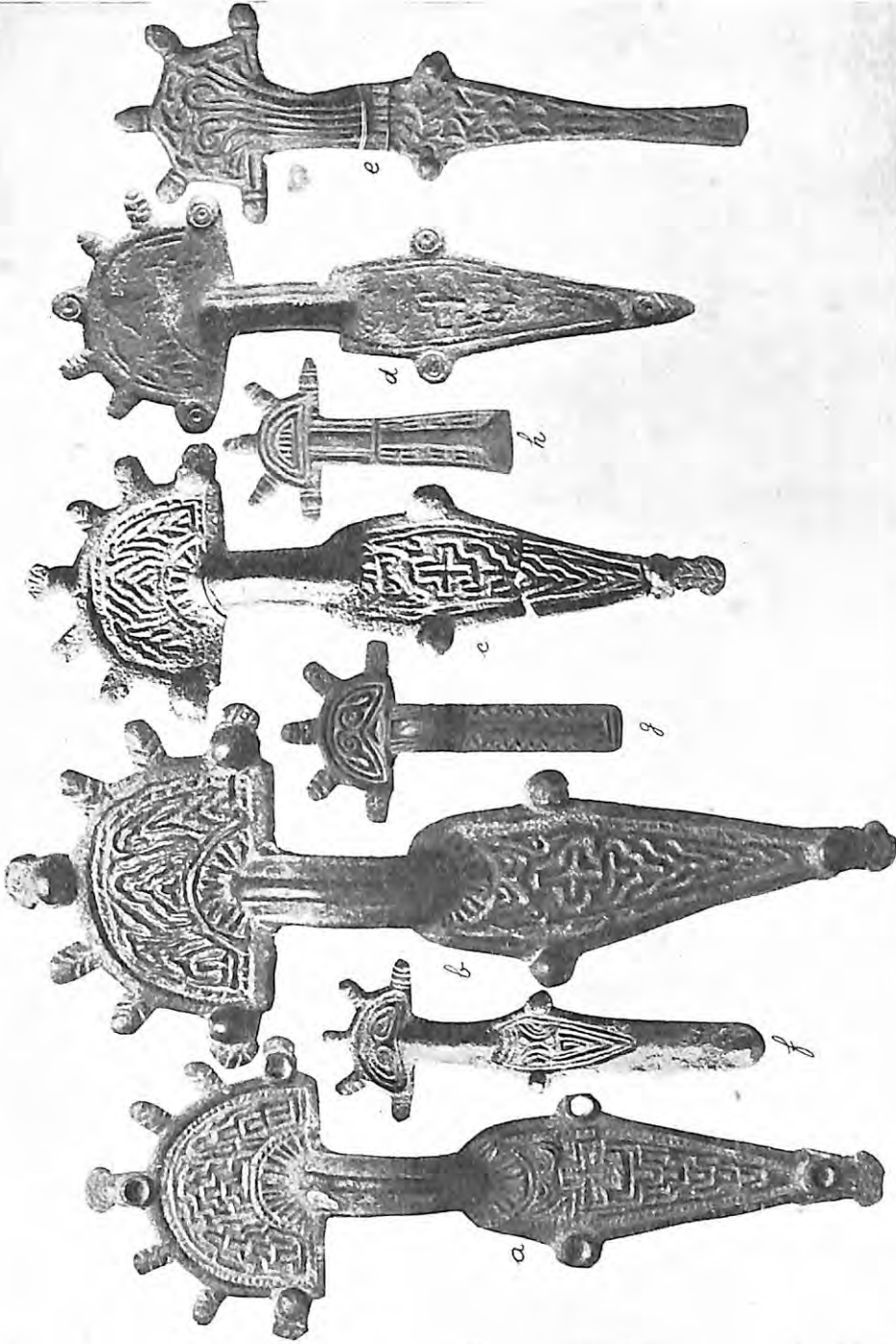


LÁMINA IX.—*a*) Fibula española. Museum für Völkerkunde Prähistor Abteilung (Berlin).—*b*) Proccedente de Estebanvela (Segovia).—*c*) Col. Vives, en el Museo Arqueológico Nacional.—*d*) Proccendencia española. Kaiser Friedrich Museum (Berlin).—*e*) Museo Arqueológico Nacional.—*f*) Proccedente de la necrópoli de Deza (Soria).—*g*) Campo de Gómara. Museo Numantino (Soria).—*h*) De procedencia española. Museum für Völkerkunde Prähistor (Berlin.)



LÁMINA X. - Fíbulas circulares o de disco. - a) Procedente de la provincia de Córdoba, Museo Arqueológico Nacional. - b y c) Pro- cedentes de Bone (Argelia), Museo Británico. - d y e) Fíbulas de Carpio de Tajo (aumentadas). - f) De procedencia española. Museum für Völkerkunde Prähistor Abteilung (Berlin.)

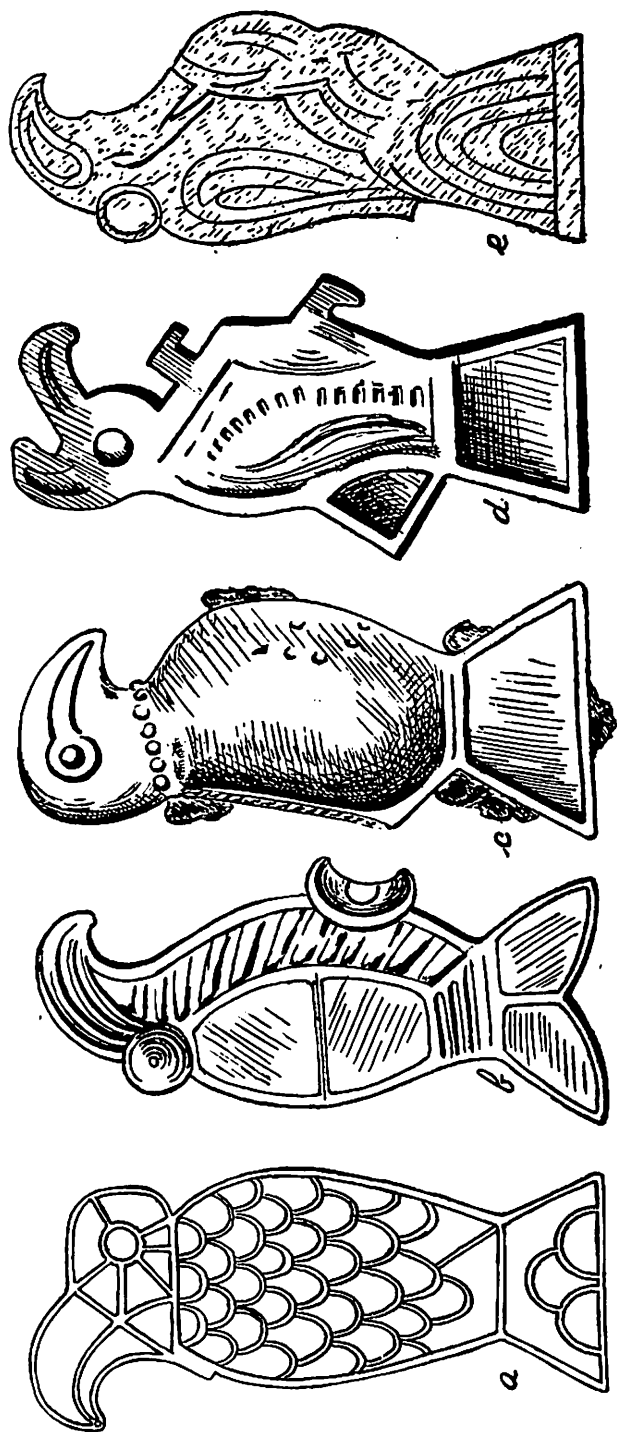


LÁMINA XI.—*a*) Fíbula procedente de Crimea.—*b*) Fíbula de Lagucci (San Marino).—*c* y *d*) Fíbulas del Museo del Ermitage.—*e*) Fíbula de procedencia anglosajona.

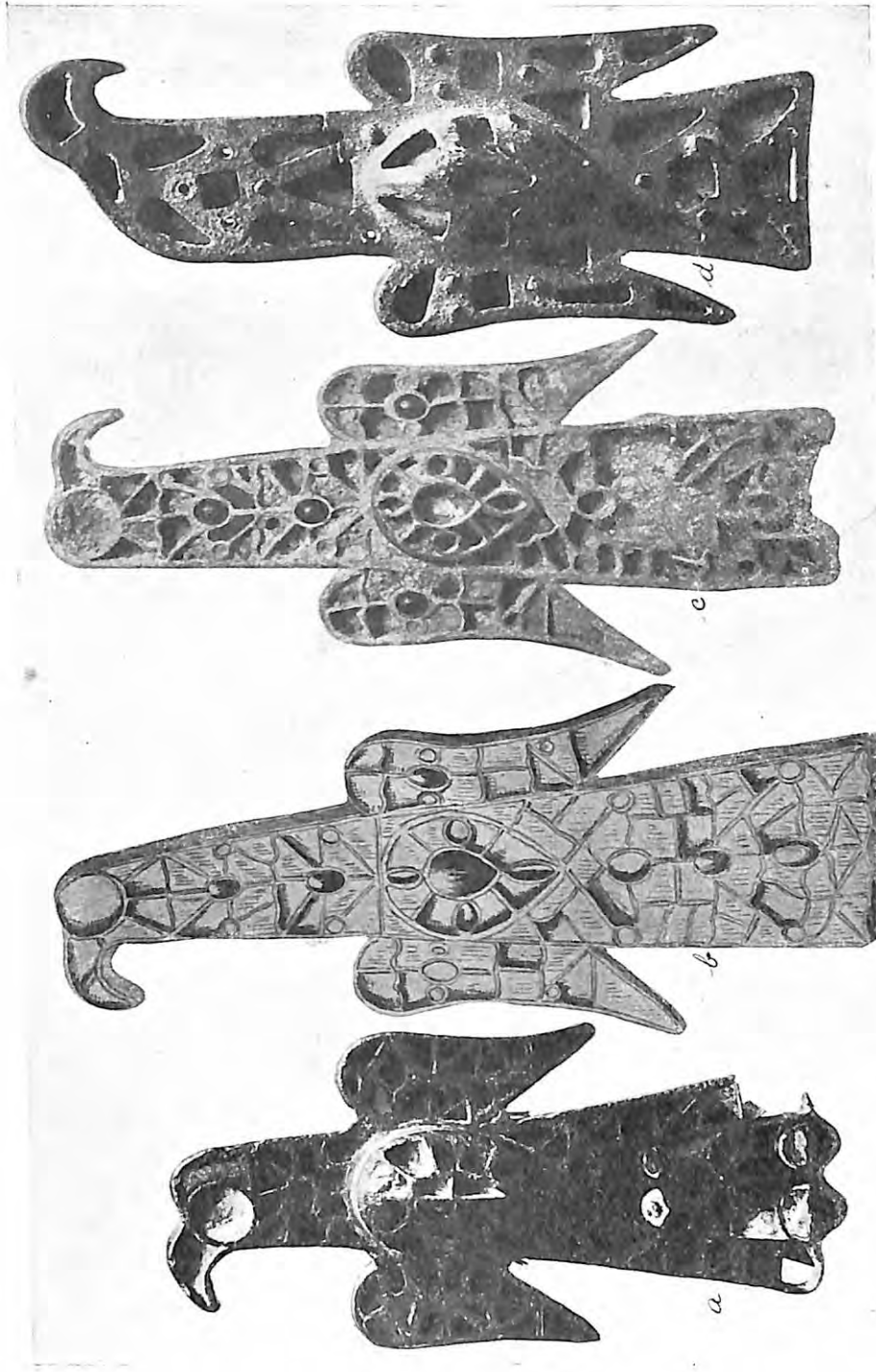


LÁMINA XII. —a) Fíbula conservada en el Museo Arqueológico Nacional. —b y c) Fíbulas de Castel d'Agen (Museo de Cluny). —d) Fíbula conservada en el Museo Arqueológico Nacional.

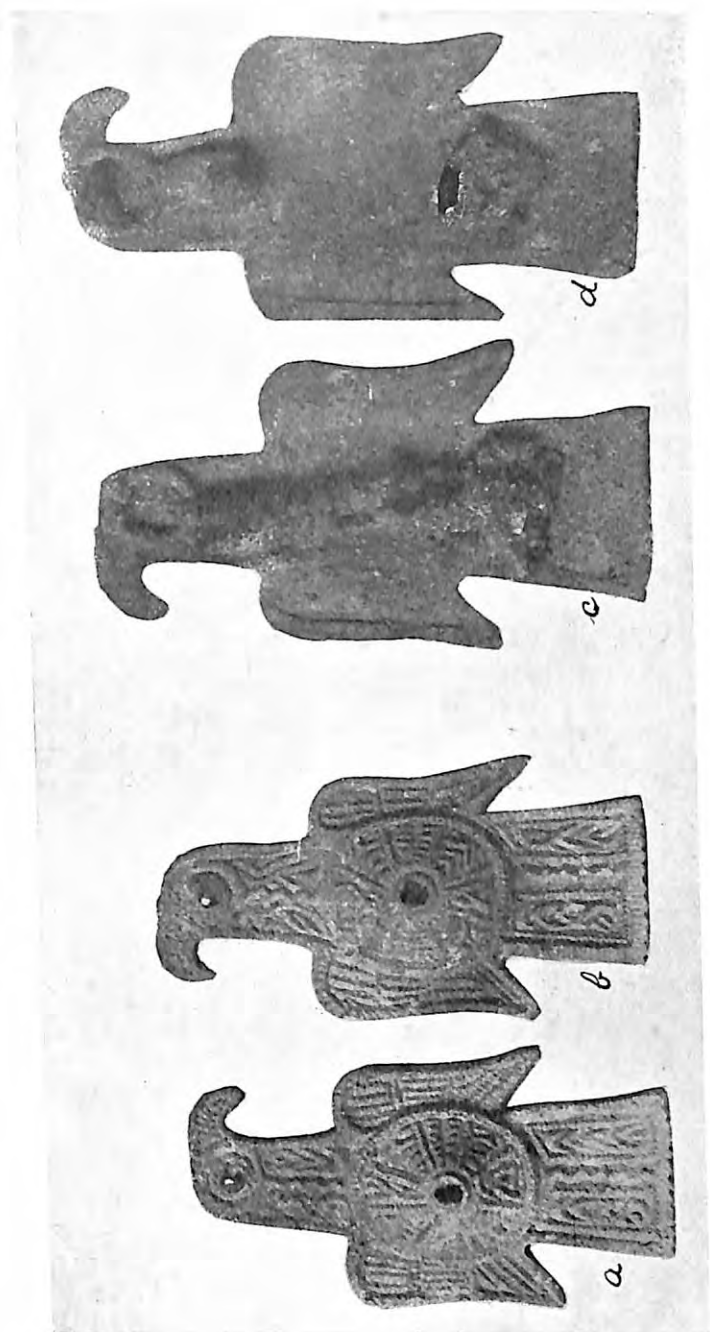


LÁMINA XIII.—*a* y *b*) Fíbulas de Deza.—*c* y *d*) Reverso de las mismas.





LÁMINA XIV.—*a*) Fíbula de Kellaren, según N. Aoberg.—*b*) Fíbula conservada en el Museo de Saint Raymond, en Toulouse.—*c*) Fíbula de Carpio de Tajo.—*d*) Fíbula (anverso y reverso), procedente de Herrera de Pisuerga, según una foto de Santaolalla.

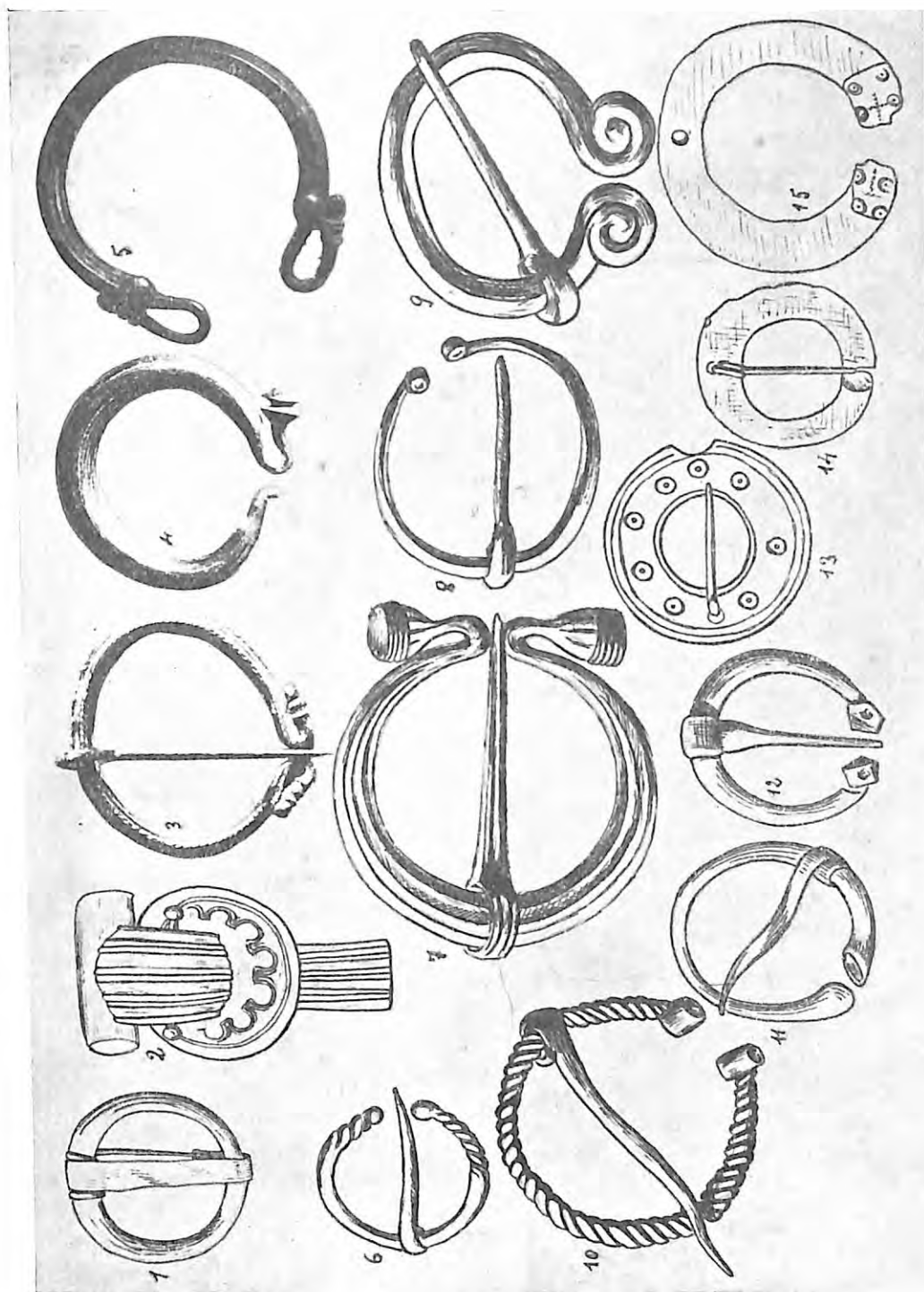


LÁMINA XV.—1) Fibula gallega según Fortes.—2) Fibula romana de tipo provincial militar.—3 y 4) Fibulas conservadas en el Museo de Valencia de Don Juan.—5) Fibula conservada en el Museo de PP. Agustinos de Valladolid.—6, 7 y 8) Fibulas de Monceau le Neuf y de Machelepot.—9, 10 y 11) Fibulas húngaras y rusas.—12, 13, 14 y 15) Fibulas inglesas y bávaras.